

NOTA EDITORIAL

Cuando el número de la REVISTA DE HISTORIA NAVAL que tiene entre sus manos el amable lector se estaba componiendo, estalló la guerra de Ucrania. Como tantos han señalado antes que nosotros, tal desgraciado suceso nos recuerda que la guerra sigue siendo consustancial a la sociedad humana o, dicho de otra manera, que la paz no es sino un estado de latencia de la guerra, o al menos así lo interpretan muchos agudos analistas de hoy y de antaño. Al final, cada cual ve la feria según le va; y puede que lo anterior no sea del todo cierto pero, en cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que la guerra es un fenómeno con el que hay que contar. Y para entender ese fenómeno es imprescindible aprender su historia.

En esa línea, nuestra revista se ocupa de guerras pasadas, y sus pasadas entregas contienen artículos que tratan de episodios puramente bélicos, como sucede en este mismo número. Pero es cierto, primero, que quien quiera ganar la guerra hará bien en prepararla, lo cual implica estar atento a la tecnología; segundo, que la mejor manera de salir con bien de un conflicto armado es ganarlo sin tener que lucharlo, y para eso hay que dar la impresión de que se hecho la preparación citada; y tercero, que para entender a los protagonistas de los hechos pasados hay que bucear en sus almas más allá de las capas más superficiales de su pensamiento. En ese espíritu, este número incluye artículos que tratan de aspectos tecnológicos u organizativos, pero también un trabajo, menos directamente relacionado con la guerra naval, que se sumerge en la mentalidad de Federico Gravina, uno de los marinos más ilustres de nuestra historia.

Estamos seguros de que nuestros lectores disfrutarán del conjunto de trabajos que les presentamos, que se completan con las secciones fijas de la REVISTA.